



e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos

ISSN:

ISSN: 1666-9606

revista.elatina@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

Argentina

Trayectorias Migrantes: Dinámicas y Subjetividades de Migrantes Colombianos y Haitianos en la Región De Coquimbo, Chile

Ponce Lara, Camila

Trayectorias Migrantes: Dinámicas y Subjetividades de Migrantes Colombianos y Haitianos en la Región De Coquimbo, Chile

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 21, núm. 83, pp. 1-18, 2023

Universidad de Buenos Aires

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496474553001>

Artículos

Trayectorias Migrantes: Dinámicas y Subjetividades de Migrantes Colombianos y Haitianos en la Región De Coquimbo, Chile

Camila Ponce Lara

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile

camila.poncelara@gmail.com

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 21, núm. 83, pp. 1-18, 2023

Universidad de Buenos Aires

Recepción: 17/03/22

Aprobación: 21 Julio 2022

Resumen: Este artículo busca analizar las trayectorias de migrantes colombianos y haitianos en la región de Coquimbo. Asimismo busca comprender las dinámicas generales de migración realizadas experimentadas actualmente en Chile. La propuesta metodológica se basó, en primer lugar, en el análisis de los datos oficiales publicados por la Oficina de extranjería y migración del Ministerio del Interior de Chile. Asimismo, se realizaron entrevistas en profundidad a migrantes colombianos y haitianos instalados en la Región de Coquimbo. En éstas se indagó principalmente por sus trayectorias individuales. Los resultados de esta investigación permitieron observar las motivaciones para migrar a Chile, las dificultades generales a las cuales se enfrentan los migrantes, y las estrategias de adaptación generadas por los migrantes. Asimismo, permite detallar los principales obstáculos para la generación de mecanismos de inclusión y de interculturalidad en la Región de Coquimbo.

Palabras clave: migración, interculturalidad, inclusión, racismo, Coquimbo.

Abstract: This article analyzes migratory trajectories developed by Colombian and Haitian citizens in the Coquimbo Region. Moreover, it seeks to understand the general migratory dynamics currently experienced in Chile. The methodological proposal uses official data published by the Office of *Extranjería y Migración* of the Interior Ministry of Chile. Furthermore, it is based on interviews with Colombian and Haitian migrants living in the Coquimbo region. The interviews are focused on inquiring about individual trajectories. The results of this research show the main motivations of migrants to move to Chile, the difficulties they have to surpass, and the adaptation strategies they need to develop. Also, it shows the main obstacles for the creation of mechanisms that allow inclusion and interculturality in Coquimbo.

Keywords: migration, interculturality, inclusion, racism, Coquimbo.

Introducción[1]

Este artículo entiende la migración como un proceso socio-territorial complejo mediante el cual, junto con los individuos y grupos trashumantes, se transfieren prácticas y expresiones sociales y culturales, que pueden generar cambios sociales sustanciales en la sociedad de acogida. Ahora bien, como lo afirma Saskia Sassen (2013), los inmigrantes suelen ser retratados como forasteros amenazadores que atraviesan las fronteras nacionales para escapar de situaciones de precariedad, peligro y pobreza en sus países procurando los beneficios sociales y económicos de sociedades más ricas. Sin embargo, este trabajo plantea que la migración responde a prácticas complejas y estructuradas de movilidad física, transferencia de saberes, lógicas de acción, adaptación social y producción de nuevos conocimientos y formas de expresión interculturales. En ese sentido, se plantea una lectura de la migración en la cual se hace necesario develar dichas prácticas sociales ya que éstas tienen la facultad de constituirse como riquezas y oportunidades, especialmente para la sociedad receptora.

En este artículo se hace énfasis únicamente en las migraciones internacionales. Para una aproximación a su definición, Sassen plantea que las migraciones internacionales se sitúan en la intersección de diversos procesos económicos y geopolíticos que vinculan a los países implicados; no son el simple resultado de la búsqueda individual de mejores oportunidades. (Sassen, 2013: 29). Este planteamiento permite abandonar la idea de la migración como una práctica de búsqueda individual de oportunidades. Por el contrario, sugiere que es necesario, para entenderla, incluir el análisis de macro estructuras económicas y geopolíticas. Sin embargo, es necesario agregar que la migración también está estrechamente relacionada con las representaciones sociales. Pues los migrantes no solo se incorporan a la economía y al Estado de recepción sino que también se relacionan con el sistema local de lenguaje, de símbolos y de referencias. Adicionalmente, es necesario plantear que, en los países donantes, se construyen imaginarios sobre el país de destino, y que a su vez en éstos se construyen representaciones sobre los primeros. En efecto, la migración es un proceso de interacción que incorpora experiencias previas, que no es unidireccional que no solo refiere al momento del viaje e instalación de los migrantes.

Por otra parte, como afirma Habermas (1989), las prácticas comunicativas, aún en situaciones nuevas, emergen de mundos previamente experimentados y se edifican sobre constructos de saberes culturales ya conocidos. En ese sentido, tanto los migrantes mismos, como los habitantes y las representaciones de los países de origen y de acogida, son incorporados en discursos simbólicos que no solamente buscan generar una comprensión unidireccional del otro, del nuevo. Sino que también buscan confirmar y renovar el sentido de pertenencia de individuos a grupos sociales o a parámetros de identidad. En ese sentido, la comunicación establecida, así como la incorporación de una situación nueva en el lenguaje, cumple una función de comprensión del otro, pero, sobre todo, de construcción

de sí mismo. Así pues, los términos utilizados para incluir una situación nueva en el lenguaje, en la comunicación, en los sistemas de representación, son fundamentales para establecer las acciones posibles ante ésta. Especialmente en los niveles geopolíticos y económicos, pero también a nivel de la interacción social y cultural de países insertos en dinámicas de migración.

Por lo tanto, es en la medida en que se comprenden las características de construcción de significado individual y colectivo en procesos migratorios, las representaciones, las construcciones sociales que los migrantes deben incorporar a sus vidas permanentemente, así como las que se reproducen en los sistemas sociales, institucionales, económicos y políticos de origen y de acogida, que se puede orientar las acciones a realizar ante las situaciones asociadas a la migración y definir el “tipo” de sociedad de acogida que se busca construir, el “tipo” de migrante que se quiere ser y la política internacional que se quiere asumir. Es decir, los migrantes adaptan sus prácticas sociales a su condición nueva. Pero, al mismo tiempo, tanto para los países de origen como de acogida es necesario desempeñar acciones que permitan incorporar las dinámicas de migración, incluso si el objetivo consistiera en rechazar la población extranjera y sus constructos culturales. Para desarrollar este planteamiento se propone una perspectiva metodológica enfocada en la migración en Chile y específicamente en la Región de Coquimbo que busca entender las trayectorias migrantes, y permita esclarecer algunas lógicas específicas.

En este artículo se tiene en cuenta la comprensión institucional, política, económica y simbólica de la migración pero el centro de atención es la trayectoria y el proceso de generación de sentido realizado por los migrantes. Así, la producción discursiva, que podría expresarse de múltiples formas, juega un rol socio-cultural especial en las lógicas de transferencia o de traducción. En primer lugar, cabe anotar que, como lo indica Michel Espagne (1999), para poder interpretar una acción social como una transferencia es necesario definir, al menos dos conjuntos sociales distintos. En términos institucionales y territoriales esta construcción no genera mayor dificultad, puesto que las fronteras nacionales están claramente definidas y los agentes de cada Estado permanecen en sus espacios correspondientes. Ahora bien, en términos sociales y culturales, la delimitación no es tan evidente para los actores mismos y requiere de acciones y procedimientos mentales de construcción de significado, en las cuales, como se plantea acá, la participación de los migrantes es fundamental.

Adicionalmente, hay que considerar que no se trata tan solo de la representación e interpretación de una situación social determinada, sino de un proceso de producción de sentido para una situación social cambiante. Aunque los límites territoriales no cambien, la noción de lo que significa pertenecer a una nación, a una comunidad imaginada (Anderson, 1993) específica sí está modificándose permanentemente. En este sentido, siguiendo la argumentación de Espagne (1999), la participación de poblaciones extranjeras al interior de un espacio cultural, por más que sean minoritarias, puede cuestionar la

coherencia del sistema de acogida y asimismo suscitar nuevas formas de autopercepción.

Esta consideración conceptual repercute directamente sobre el planteamiento metodológico de esta investigación. Pues, al tratarse de una forma de producción de sentido individual, colectivo y social en la cual se incorporan simultáneamente elementos referentes a la situación de origen, como al tránsito y a la configuración socio-cultural de acogida, también se plantea que cada situación de trashumancia es distinta. Los procesos sociales y mentales de generación de sentido realizados por los migrantes comparten características asociadas a sus orígenes, a los espacios recorridos, pero son siempre distintos. De cierta manera, se retoma el dilema epistemológico de la construcción de significado individual planteado por Schütz (1989), puesto que se resalta la necesidad de estudiar la interacción pero se rechaza la idea de que existe un acuerdo intersubjetivo claro, comprensible e idéntico para todos.

De esta manera, la propuesta plantea una aproximación a la migración a través de la noción de “trayectoria” concepto que se toma de la balística y que según Passeron (1990) incorpora en parte la impulsión de la partida pero combina distintos elementos, entre ellos los ciclos de la vida y los determinismos de clase. Esta trayectoria orienta y dirige los cambios interiores personales y subjetivos tales como las tomas de distancia, la construcción de una mirada crítica de la sociedad de partida, las distenciones y renovaciones de lazos, el descubrimiento de una vocación por un trabajo, entre otros (Passeron, 1990). Así, esta perspectiva metodológica permite explorar las problemáticas que viven los migrantes puesto que muestra las transformaciones subjetivas vividas durante el tránsito de un país a otro, en el proceso de instalación e inserción, y todo lo que ocurre en ese proceso. Entendiendo también que la trayectoria no termina una vez que estos migrantes llegan a vivir a su país de acogida.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, no todos los migrantes son iguales, no actúan en función de las mismas lógicas, ni son tratados igualmente al llegar a su destino. Sin embargo, al llegar al nuevo lugar de residencia los migrantes deben enfrentarse a una situación social, geográfica y política común. En ese sentido, este proyecto plantea una aproximación comparativa con el objetivo de analizar las diferencias y similitudes en procesos y micro-procesos de acción y de pensamiento realizados por actores distintos ante una condición similar (Detienne, 2000). Esta perspectiva, permite poner en duda la dominación de unas formas de organización social sobre otras, pues se basa en la idea que el pensamiento y acción de una persona o grupo determinado no está condicionado únicamente por su lugar de residencia, es decir, no hay una sola forma oficial de incorporarse a la sociedad. De esta manera, el ejercicio comparativo es útil para observar dos o más maneras de generar mecanismos de creación de sentido social en poblaciones migrantes, pero también, permite desarrollar una postura auto-reflexiva sobre el sujeto y la sociedad observadora (Jucquois y Vieille, 2000) y asimismo

incorporar la riqueza de la producción migrante a la psiquis colectiva del espacio receptor.

1. Migrantes temporarios o residentes definitivos

Afirmar que los migrantes son grupos de forasteros pobres, desposeídos de identidad y cultura, que huyen de situaciones sociales difíciles para instalarse en sociedades ricas y asirse de sus beneficios culturales, sociales y económicos, puede contribuir a la generación de acciones basadas en el miedo o el racismo en las sociedades de acogida. A su vez, como lo explican Rojas, Amode y Vásquez (2015), esto puede conducir a políticas restrictivas y comportamientos discriminatorios que no dan solución a los desafíos migratorios de un país (Larraín, 2001; Subercaseaux, 1997; PNUD; 2002). Adicionalmente, esta lógica discursiva plantea una contradicción socio-histórica que repercute en la solidez del sistema identitario social local, e inclusive en el sistema legal. Pues, difícilmente pueden articularse discursos incluyentes, como los consignados en las leyes contra la discriminación 20.609 (Ley Chile, 2012), por la inclusión laboral 21.015 (Ley Chile, 2017a) o a favor de la inclusión educativa 20.845 (Ley Chile, 21017b) con acciones y discursos discriminatorios hacia extranjeros. No obstante, este trabajo no se concentra solamente en la dimensión racial, como pueden haberla estudiado Tijoux y Díaz (2014: 303), que suele decantarse de los estudios de migraciones, pues tiene en cuenta que es importante estudiar la migración enfatizando en aristas distintos al racismo y la violencia.

Ahora, en la coyuntura económica, política, social y cultural actual, en la cual repican en disonancia la inclusión y la discriminación, es necesario hacer hincapié sobre los valores sociales que aportan los grupos de migrantes en Chile. En efecto, entre 1983 y 2014, se registra un aumento constante de la población migrante, pasando de 0,7% de la población total a aproximadamente 2,3% en 2014 (OBIMID, 2016). La tasa de aumento, presenta una leve aceleración consecuente con el aumento poblacional regional, sin embargo, no marca alteraciones significativas en ningún momento específico. Por el contrario, parece mantenerse estable a lo largo de los años, independiente de importantes transformaciones políticas o geográficas tales como la transición a la democracia en 1989 o el terremoto de 2010. Se resalta que, según estas cifras, Chile sigue siendo un país de escasa población migrante, lo que tiene coherencia con su historia, puesto que, efectivamente ha sido más bien un país expulsor de personas, donde se destacan Argentina, Estados Unidos y Suecia como países de destino (Stefoni, 2011). Comparado con los países de mayor desarrollo industrial, cuya tasa promedio de población migrante es de 11,3% (ONU, citado en OBIMID, 2016: 10), en Chile el fenómeno migratorio es relativamente menor. Ahora bien, respecto de la región, los principales países de acogida son Argentina con 5,1% y Venezuela con 4,5%, mientras que Chile se ubica junto con Paraguay 2,3%, Uruguay 2,2% y Ecuador 2,3% (OBIMID, 2016: 11). La importancia del fenómeno migratorio, entonces, no parece radicar en su magnitud cuantitativa, sino en el cambio cualitativo que genera en la comunicación. Un fenómeno que

representa un porcentaje minoritario de la población logra constituirse como una temática central en el país, generando discusiones simultáneas en los diferentes plexos sociales, políticos, institucionales, en el comercio y la economía, y en los ámbitos académicos.

Ahora bien, antes de analizar por qué la migración genera tal transformación en la comunicación social, es necesario resaltar que la migración a Chile se podría caracterizar además como una migración temporaria. Pues, si observamos las cifras correspondientes al número de visas definitivas y temporarias, incluyendo visas sujetas a contrato y de estudiantes, como se puede ver en la figura 1, queda claro que la mayoría de migrantes no opta por establecerse de manera permanente en el país.



Figura 1

Fuente: Elaboración propia con base en datos de OBIMID, 2016.

La figura 2 muestra que la migración mantiene su carácter temporario a lo largo de los años. Lo anterior contrasta con las cifras de 2007, año en el cual hay una política especial de regularización de población peruana, que sí se traduce en la adquisición de visas definitivas en 2009. Sin embargo, las tendencias de crecimiento dejan un amplio margen de migrantes que no cambia sus visas temporarias por visas definitivas.



Figura 2

Fuente: Elaboración propia, datos OBIMID 2016.

Si en 2005 la diferencia es de cerca de 30.000 personas, en 2010 se acerca a 52.000 y en 2014 es mayor a 100.000 personas. Varias razones pueden explicar este aumento en el número de migrantes que no asumen residencia definitiva en Chile, sin embargo, lo que interesa señalar es que a pesar del aumento en la concesión de visas temporarias, estas no se traducen automáticamente en residentes o nacionales chilenos. Por el contrario, entre los periodos de 2005 y 2007, y de manera más marcada entre 2009 y 2014, se aumenta aceleradamente la diferencia entre visas temporarias y visas definitivas.

Así, este análisis cuantitativo permite constatar que Chile se consolida como un país de acogida para la migración temporaria pero no definitiva. Sin embargo, no permite caracterizar la dimensión subjetiva de la migración, ni explicar las razones para la llegada y partida de migrantes. Adicionalmente, no permite saber si se puede considerar a Chile como un espacio de asilo temporario para los migrantes, o si se trata de un espacio de tránsito migratorio. Para esto, es necesario explorar las construcciones subjetivas de significado de las trayectorias migrantes.

2. Trayectorias subjetivas y construcción de significado

Las entrevistas realizadas individualmente a migrantes colombianos y haitianos de la Región de Coquimbo ayudan a comprender el significado que los migrantes mismos crean de su propia migración. Si bien no se puede afirmar que la selección de migrantes entrevistados representan la totalidad de las experiencias migratorias, sí se puede confirmar que las experiencias relevadas para este artículo demuestran tres características cualitativas fundamentales. Así, a través de éstas, se construyeron tres planteamientos que se demostrarán a continuación.

El primero, muestra que la motivación de la partida hacia Chile casi siempre se asocia a la reunificación familiar y no a la consecución de metas económicas individuales. El segundo demuestra que hay una desarticulación entre los conocimientos adquiridos previamente al proceso migratorio y las labores desempeñadas en el país de acogida. Y el tercero, muestra que persisten prácticas discriminatorias fuertes que obligan a los migrantes a generar estrategias diversas de adaptación y supervivencia.

2.1 En busca de un amor

La primera observación que se puede hacer a través de los testimonios analizados no es particularmente sorprendente. La mayoría de migrantes, tanto colombianos como haitianos emprende el viaje siguiendo a un familiar, a su pareja, o a un conocido de su lugar de origen. Si bien se reconoce que puede haber otras motivaciones secundarias, es sorprendente la claridad con la cual los migrantes expresan que su viaje busca, ante todo, recomponer su núcleo familiar.

Es el caso de Lady, de Cali, Colombia, quien mencionaba las siguientes razones para instalarse en Chile:

Bueno, era algo que yo no quería, ni mi hija y ni yo queríamos venir a Chile. Mi esposo tampoco... ninguno queríamos, pero como mi cuñado estaba acá en Chile, entonces... por mi cuñado se vino mi esposo primero, y ahí él quiso traernos a nosotras pero fue mucho tiempo el que nos trató de convencernos de que nos viniéramos, porque no queríamos venir para acá, para acá para Chile. No me gusta... (Lady, 2018)

El testimonio de Lady es revelador de dos elementos fundamentales, por una parte, indica que tanto ella como su familia emprenden el viaje siguiendo la trayectoria, la experiencia y las indicaciones de un conocido, el cuñado. Por otra parte, indica que el viaje no responde a una voluntad específica de instalarse en Chile, Lady viaja para estar con su esposo, no para estar en Chile, ni para escapar de Colombia. Otro elemento fundamental del testimonio de Lady se refiere a la compañía de su hija. En efecto, aunque Lady no lo articule en su narrativa, la migración infantil plantea una serie de desafíos adicionales para las familias y especialmente para los niños. Pues, como bien lo demuestra Iskra Pavez-Soto (2017), la ley de migración chilena (Chile, 1975) está basada principalmente en un concepto seguridad militar desarrollado por la dictadura, lo cual expone a los migrantes más vulnerables, es decir los niños, a tensiones de discriminación y racismo ante las cuales no ofrece ninguna protección. Por lo pronto, volvamos a la discusión sobre la motivación migrante.

Este planteamiento conlleva una interrogante respecto de la representación construida sobre Chile en los países donantes. ¿Es acaso Chile visto como el nuevo sueño suramericano? ¿Cómo una tierra próspera de oportunidades para todos?

Una respuesta a esta pregunta la da John Frey de la siguiente manera:

Y de hecho yo tenía ya a amigos aquí, hasta primos. Que se vinieron, pero yo siempre, en mi mente, no, no estaba seguro. Que no me venía pa' acá para Chile. Yo siempre dije que cuando yo saliera de mi país, no era para acá para Sudamérica, tendría que ser pa' Europa, pa' Asia. (John Frey, 2018)

Al igual que Lady, John Frey hace el viaje siguiendo a su familia, en este caso a un insistente hermano. Pero, adicionalmente, su testimonio indica que Chile, así como los demás países de Sudamérica, no figura como un sueño de oportunidades. Por el contrario, la representación de Chile como tierra del progreso económico, dista, en el imaginario de John Frey, de la que tiene de los países de Europa o Asia. En los cuales, en su ideal, sí hay recursos monetarios.

Asimismo, es revelador el testimonio de Everth, quien hizo el viaje desde Colombia en una primera ocasión, pero regresó desilusionado al poco tiempo. Su primer viaje, así como para Lady y John Frey, fue motivado por la reunificación familiar, en este caso con su hermano. Sin embargo, la motivación para su segundo viaje partió de una representación transmitida por dos amigos migrantes.

Uno está en Brasil, viajó a Colombia en diciembre y él me escribió cuando, el año pasado antes de irse para Colombia me escribió que quería venirse para acá porque había escuchado que acá pues está bueno y eso, hay mucho colombiano por acá, yo le dije que para diciembre voy para Colombia, pongámonos de acuerdo, y nos vinimos. Y el otro, él estaba en Venezuela, él vivía en Venezuela. Pues y como en Venezuela hay muchos problemas, acá... mucho con extranjeros, más que todos colombianos, entonces tomó la determinación de venirse conmigo y pues como yo ya tenía la experiencia de haber estado acá, quisieron venirse conmigo y... yo volví, les acepté. (Everth, 2018)

Este testimonio, revela entonces que sí existe una representación de Chile en el extranjero como país de acogida, de oportunidades laborales. Sin embargo, ésta no es fuerte ni está consolidada en los países donantes. Por el contrario, los amigos de Everth optan por Chile como segunda opción, al ver su situación económica y personal decaer en sus países originales de acogida, Venezuela y Brasil. Para el mismo Everth, quien ya no sólo tiene una representación de Chile sino también una experiencia, no es tan evidente que se trate de un lugar abierto y con facilidades laborales.

Por su parte, los migrantes haitianos también llegan a Chile siguiendo la huella de sus familiares. Nauze, ha llegado siguiendo el relato de su primo, quien le dijo que en Chile había mucho trabajo. Asimismo, Micheline buscaba a su pareja, también haitiano quien la esperaba en La Serena, y quien a su vez había llegado por recomendación de dos primas, en palabras de Micheline:

él viene acá a Chile, tenía como dos primas. Pero ahora las primas están en Estados Unidos, no están acá en Chile. (Micheline, 2018).

Así, como lo muestran los relatos de Nauze y de Micheline, sí se construyen discursos lo suficientemente potentes como para motivar a una persona a viajar, pero también parece ser que, más allá de la idea

de trabajar, no existe una representación previa de Chile como país de acogida. Es más, puede ser que, como en el caso de las primas del esposo de Micheline, Chile no sea más que un lugar de paso, si no es para regresar, quizás para ir a otra parte.

Este es el caso de Daphney, quien manifiesta claramente que no quiere regresar a Haití, pero además sueña con continuar su vida en un lugar que cree que será mejor, Argentina. En sus palabras: “Entonces... No sé si, si tengo tiempo, si me... si sigo con vida dentro de unos años, me gustaría ir en... ir a Argentina para estudiar enfermería. (Daphney, 2018). Quizás pueda decirse que Chile es visto a la vez como un espacio de tránsito y como un refugio temporal, y en menor medida como un lugar de residencia permanente. Para Micheline por ejemplo, es inconcebible partir de Chile, más no porque no quiera, sino porque ahora tiene un hijo chileno. A diferencia de Daphney, casi todos los entrevistados colombianos manifestaron querer regresar algún día a su país. Nuevamente, esto deja abierta la pregunta sobre la selección de Chile como país de destino. Si no es el lugar para ir a hacer una vida mejor, entonces, ¿por qué viajar a Chile?

En ese sentido, podrían plantearse otras posibles representaciones que puedan contribuir en la elección de Chile como destino. Por ejemplo, es posible pensar que la razón para elegir Chile se asocia con la facilidad del proceso administrativo. John Frey lo explica de la siguiente manera:

[...] tú entras aquí, entras legal y tienes 90 día para conseguirte una pega que te haga un contrato. Te conseguís la pega, te hacen el contrato a extranjería, presentas el contrato e inmediatamente... extranjería, en extranjería te dan un documento que consta de que tu... tu solicitud de visa está en trámite, con ese documento te identificas, hasta que te llegue la visa. Nunca la niegan. Si me entendés. Siempre te la dan. (John Frey, 2018)

El relato de John Frey demuestra que existe una percepción del proceso migratorio como un proceso burocrático pero, igualmente, un proceso en el cual los resultados están garantizados. Cualquier trabajo sirve y la visa nunca la niegan. En el caso de la migración Haitiana la percepción parece ser similar, Micheline lo explica así:

Si usted va a quedar acá en Chile, tiene que comprar ida y vuelta. Y después usted tiene que, que tener un carta de invitación de una persona que vive acá en Chile. Sí, una carta de recomendación... de una reservación de hotel. Puede ser el, la carta de recomendación la carta de reservación de hotel. (Micheline, 2018)

El proceso de admisión de ciudadanos haitianos tiene tres dificultades adicionales que son: la compra de un pasaje con fecha de regreso, una carta de invitación o reservación de hotel, y la demostración de medios económicos por aproximadamente mil dólares. Sin embargo, y aunque estos suelen generar las más altas tasas de rechazo de ingreso al territorio chileno, no parecen ser vistas por los migrantes como dificultades insuperables. Por el contrario, cumplir estos requisitos se muestra como algo relativamente fácil. Ahora bien, como se mencionó anteriormente, el análisis de las

motivaciones del viaje no es suficiente para comprender la problemáticas de la migración. Adicionalmente, es necesario observar el proceso de instalación.

3. Trabajar para vivir

Un elemento fundamental que se puede percibir en el análisis de las trayectorias migrantes hace referencia a la dimensión laboral. Ésta, a su vez, repercute de dos formas distintas en la trayectoria personal. Por una parte, el trabajo es una necesidad fundamental para la subsistencia individual y familiar, y por otra parte, siempre se relaciona con un *savoir faire* adquirido en procesos diversos de formación en los lugares de origen. Éste conocimiento previo, sin embargo, no siempre coincide exactamente con las competencias y responsabilidades ejercidas en un cargo anterior, ni con la conciencia de la valoración de un trabajo específico en el país de acogida. En ocasiones, los saberes técnicos previamente adquiridos resultan de gran valor para el desempeño de labores particulares. Como en el caso de John Frey, quien claramente utilizó su experiencia previa, su *savoir faire*, para insertarse rápidamente en el mercado laboral, en sus palabras:

Yo trabajaba en una empresa de estructura metálica. Ehhh, montaje, estructura mecánica. Ahora, eso es lo que hacia allá. Ahora hago casi lo mismo pero con la diferencia de que los montajes que hacia allá, era montaje macro. Enooooorme... Nosotros levantábamos cerchas, pesadas, cinco toneladas, cerchas de 60 metros de largo [...] Acá la cercha más grande que yo he hecho te diría que... (Señalaba un tamaño pequeño). Y pero... de 10 metros, pero allá eran cerchas, Siii... estructurales, cerchas con diseños, ovaladas... Si... Yo con curvas... Acá no. Las cerchas que he hecho, es la tradicional, dos ángulos. (John Frey, 2018)

Su trayectoria laboral previa es evidentemente valorada en el lugar de acogida, tanto por él mismo como por sus empleadores quienes no han tardado en asignarle funciones técnicas para las cuales saben que está capacitado. Sin embargo, el mercado laboral en el cual se inserta no parece requerir de él todas sus capacidades técnicas. Ésta es una problemática que se ve reflejada en múltiples ocasiones, pues si bien hay una motivación laboral y económica, ésta no siempre se traduce en un proceso de superación técnica respecto de la actividad anterior. Por el contrario, la trayectoria de John Frey, así como la de Lady, muestran que los migrantes están dispuestos a abandonar sus competencias, a hacer menos de lo que saben hacer, a cambio de un salario para subsistir.

En el caso de Lady, si bien el trabajo para el cual es contratada es similar al que realizaba anteriormente, en cocinas para establecimientos de uso público y casinos institucionales, este procedimiento de detrimento laboral se puede ver en otros aspectos. En sus palabras:

La primera impresión que tuve cuando entré a la primera cocina acá fue... fue como raro porque, como te digo, ehhh, los estándares de la cocina eran... O sea, como te digo, lo que eran paredes de la cocina... no eran adecuados... La de la bodega del fraile, no era como adecuada para el restaurante. Eso me causó impresión cuando llegué. Y ya ahora, en los casinos donde estoy, es

diferente, Porque por ejemplo en el colegio del International, es normal. Es adecuado normalmente, es otra cosa. Es como lo que estás acostumbrado en Colombia... un casino como debe ser. El de la U... es que no es un casino. Yo lo veo como una cocina normal. No sé, como un casino... (Lady, 2018)

Si bien no se puede afirmar que Lady atraviesa un proceso de decepción laboral, ya que previamente no tenía expectativas sobre Chile, sí se puede observar que ella percibe claramente que posee unas habilidades que no son aprovechadas por sus empleadores. Pues ha notado que los estándares de calidad que le exigen son menores a los que está acostumbrada a cumplir. Ella, a diferencia de sus pares locales, es capaz de notar que la calidad del trabajo que se realiza es inferior a lo “adecuado”. Esta percepción, sin embargo, no permite generar una mejora en la productividad general de su trabajo ya que, al parecer, sus empleadores no están interesados en las contribuciones cualitativas que ella pueda realizar, o quizás simplemente no se considera que este nuevo actor pueda generar una retroalimentación conducente a mejoras sustantivas.

Ahora bien, los casos más intensos de desaprovechamiento del *savoir faire* se presentan en los migrantes haitianos. Franci, por ejemplo, trabajó en la reconstrucción de Haití tras el sismo de 2010, específicamente en la construcción de casas, asimismo, habla francés, *créole*, un poco de inglés y algo de español. Sin embargo, lleva 3 meses cortando limones para la exportación. Sin ninguna seguridad laboral, ya que su trabajo es estacional y puede acabarse en cualquier momento, Franci tiene que dedicarse a una actividad en la cual ninguna de sus competencias técnicas es aprovechada.

De manera similar, Nauze, quien era plomero en Haití y aún se reivindica como albañil, gasfiter y plomero, explica que las bajas condiciones laborales ofrecidas en su campo en Chile lo llevaron a hacer otra cosa, en sus palabras: “Acá yo trabajo, yo tengo un jefe de limón que me paga más que trabajo de plomero. ... 15, 16, 18 mil pesos...” (Nauze, 2018). Así como su compatriota, Nauze abandona la búsqueda de trabajo en su campo de *expertise* por unos pocos pesos de más. Igualmente, abandona un rasgo constitutivo de su determinación personal, como lo es su área de desempeño laboral, para cortar limones en temporada de cosecha. Pues, si bien no trabaja en la albañilería o en la plomería, él sigue considerando que es plomero, que es albañil.

Esta desarticulación entre el *savoir faire* adquirido en el país de origen y la expectativa de inserción en el país de acogida, plantea una problemática doble. Por una parte, se constituye como un evidente obstáculo para la inserción laboral del migrante, pues al no considerar su *expertise* específica, el trabajo reduce su valoración psico-emocional y se consolida solamente como una fuente de ingreso. Por otra parte, la dificultad para incorporar las competencias de los trabajadores migrantes en el trabajo, impide que se genere una transferencia de conocimientos que se pueda aprovechar para mejorar la productividad de la empresa o la competitividad de la ciudad o región en la cual trabajan.

Ante esta situación, cabe entonces preguntarse, ¿cuáles son los factores que contribuyen a la constitución de esta barrera en las transferencias culturales observadas?

4. Discriminación y estrategias de adaptación

Como se afirmó anteriormente, Chile no se constituye como un nuevo sueño sudamericano ya que no genera una ilusión previa. La desilusión a la cual se hace referencia acá se construye de otra manera. Por una parte, especialmente en los casos de migrantes colombianos, los relatos migrantes parecen indicar un deseo permanente de regresar o de continuar la travesía en otro lugar. En ocasiones, dando a entender que quizás estarían mejor si nunca se hubieran ido. De esta forma, la inserción al nuevo espacio recuerda constantemente a los migrantes que deben reconstruir su individualidad con base en nuevos parámetros. Y que deben ser capaces de dar sentido a una nueva situación social en la cual su experiencia previa, generalmente, es subvalorada.

Este proceso de adaptación además, plantea otros desafíos psicosociales tanto para los migrantes como para los ciudadanos locales. Uno de ellos es el prejuicio racial. Estos pueden ser en la esfera íntima o pública, el primero refiere a las convicciones personales y el segundo a la exclusión consciente y deliberada de los miembros de una raza o grupo humano considerado inferior. El prejuicio racial se alimenta de la diferencia, de la producción de otredad a partir de trazos visibles (Segato, 2011).

En ese sentido, hay diferencias fundamentales respecto de la problemática de prejuicios raciales hacia colombianos y hacia haitianos. Por una parte, la población afrocolombiana parece haberse consolidado como un grupo objetivo de la discriminación. En ese sentido, el testimonio de John Frey al ser interrogado sobre la discriminación, es revelador:

Uhhh... Eso es siempre. Eso se vive a diario y como que uno se acostumbra. Desde que... en todo momento desde que te miran, ya hay discriminación. Te voy a decir por qué. Porque, si pasa otro chileno por ahí, tú, no te quedas mirándolo así [fijamente] ni te empiezas a reír. Si me entendés. Entonces uno lo ve y empieza a reír... Pero bueno, eso no es tan fuerte... pero si me han pasado cosas. Una vez me tiraron un huevo.

Iba caminando por cuatro esquinas, cuando sentí que ¡pum! Algo me pegó en la mano pero no se me reventó en la mano. Pegó en la mano y después cayó allá [En otra ocasión] Estaba como recién llegando y vi que pasó un señor con un bongó, y fui a chismosear... fui a mirarlo tocar ahí. Y... cuando de un momento a otro, me cayó una manzana podrida, esa sí me ensució la ropa. Dos veces. Así que me tiran cosas, pero otras como por lo menos muy comunes: Qué bueno... colombiano culiao... colombiano culiao vete tu país.... Otra, jugando futbol, y... mico, mico... ándate a tu país..., sáquela.... No aguantaba con la impotencia, con que mico, mico, así mono... y para qué te sigo contando... muchas... no termino mejor dicho.

Pero pasa, pasa en las micros, en los colectivos. Los colectivos a veces no te paran. Otra vez estás en el colectivo y va a subirse alguien y abren la puerta y ven que estás vos ahí. ¡Y no por qué no, un negro! Lo ve uno sentado ahí y le da mal genio y cierran la puerta y se van... Y por eso compré mi carro pa' no tener que andar en colectivo, porque es feo. Así que llevo a mi hija al colegio,

llevo a mi esposa a la pega y me voy yo a la pega y llevo a mi hermano a la pega también, en mi auto. No tengo que estar jodiendo con colectivos que eso también ya no... Feo eso. (John Frey, 2018)

John Frey es claro en su relato, la discriminación de la cual ha sido víctima toma muchas formas, incluyendo expresiones de violencia verbal y física así como de exclusión social. La doble condición de negro y de extranjero lo sitúa en una posición de alta vulnerabilidad. A tal punto que, al sentir que su seguridad y la de su familia están en riesgo, se ve en la necesidad de tomar medidas especiales para protegerse, en su caso, comprar un automóvil para evitar agresiones en el espacio público. Adicionalmente, su relato muestra cómo una situación de racismo contribuye a una mayor exclusión social. Pues las actividades con potencial para la generación de vínculos sociales interculturales, como en este caso, compartir una tarde de música en la calle, jugar al fútbol o tomar el transporte colectivo se convierten en ocasiones de violencia, en riesgos físicos y psicológicos.

Ahora bien, los migrantes colombianos comparten la lengua con sus interlocutores locales. Por lo cual, las expresiones lingüísticas, por más sutiles que sean son percibidas por ellos con facilidad. Más aun, las acciones de discriminación y violencia parecen estar especialmente orientadas hacia la comunidad afrocolombiana, afectando sensibilidades específicas referentes a su origen nacional. Lady lo cuenta de la siguiente manera:

Sí, es fuerte. Es fuerte al punto de que mi hija por ejemplo, tuvo un tiempo que ella se iba a morir, que se iba a suicidar, que ella no quería estar aquí. Que por favor nos fuéramos, que la sacáramos de aquí. Y yo no quería... fue difícil, muy difícil. Íbamos en la calle “hey, maraca y yo no sé qué”... Yo no sabía qué era eso, pero me gritaban cosas en la calle y que “vete pa’ tu país”, sin ni siquiera conocernos, porque en realidad son por cosas que dicen que las colombianas, que los colombianos [...] Sí, y aparte eso que, no les importa, cualquier tipo de negros que ven por la calle son colombianos. Cuando acá tenemos haitianos, que es demasiado, hay mucho dominicano, demasiados dominicanos. Pero si pasa un negro en la calle, colombiano...

Sí, es difícil. Ahorita hay gente, por ejemplo, estás en la fila y te quitan porque van ellos primero. Según ellos, porque nosotros no somos de aquí, somos negros. Por ejemplo, la gente más adulta es más receptiva con eso, como que [...] Por ejemplo, si estoy en una fila y llegan como que “quítate”, ¿si me entiendes? Porque ellos son como chilenos y tienen derechos y nosotros como somos de otras partes, no. Y más negro, aun peor. (Lady, 2018)

El relato de Lady muestra claramente que las acciones emprendidas en su contra generan un daño emocional importante. En el caso de su hija, el trato recibido en el colegio la lleva a sufrir consecuencias graves en su estado emocional. La condición de afro-descendiente conlleva una alta percepción negativa en su lugar de acogida. Adicionalmente, se pueden notar ataques dirigidos a su condición de pertenencia a un país específico, Colombia. En ese sentido, los ataques discriminatorios de los que es víctima se apuntan a la destrucción de todas sus fuentes de identidad y autopercepción. Se atenta contra su identidad individual con acciones simples como no reconocer su lugar en una fila, se ataca su pertenencia nacional con insultos directos en los cuales

se denigra explícitamente su país de origen, y se denigra su condición racial con diferentes acciones simbólicas, comunicativas y físicas.

Ahora bien, las acciones discriminatorias, como vimos en el caso de John Frey, tienen consecuencias. Las más importantes repercuten en la generación de mecanismos y estrategias defensivas, tanto psicológicas como físicas. Everth, quien no tiene la posibilidad de adquirir un automóvil para excluirse voluntariamente de interacciones en las cuales es victimizado debe optar por otros mecanismos.

Si, de repente, en ocasiones pasa, ya no es como al principio de que pasara y yo como que me quería devolver. Me causaba de yo qué hago aquí, me miraban como bicho raro... Ahora pasa igual y yo ya no, ya no le... no le muestro importancia a eso... Eso. (Everth, 2016)

El mecanismo socio-psicológico adoptado por Everth, es sencillo pero cumple el mismo propósito, excluirse de las interacciones marcadas por la discriminación. Como bien lo dice su relato, la discriminación sigue haciendo parte de su vida, sin embargo, ahora ha optado por no prestar atención ni otorgarle mayor importancia. Así, el ejercicio de violencia simbólica cumple perfectamente su objetivo, pues en lugar de participar en las interacciones sociales, tanto Everth como John Frey optan por excluirse.

Ninguno de los entrevistados haitianos manifiesta haberse sentido víctima de discriminación, lo cual, no significa que no la reconozcan, ni que generen estrategias de adaptación inclusivas. Por ejemplo, Nueze siendo haitiana nota que los empleadores chilenos tienen una tendencia a excluir colombianos, según su relato “Si yo voy a las 8, a las 9, yo habla con los chilenos... y ellos me dicen que el país... Dice, haitianos, si yo dice “colombiano”, ellos dicen “malo, malo, malo” (Nauze, 2016). Asimismo, Micheline reconoce que existe discriminación pero afirma no haber sido víctima de ella “Sí, pero hay... pero a mí no he sufrido eso, pero si existe la discriminación...” (Micheline, 2016).

¿Cómo es posible entonces que los colombianos se sientan discriminados por su condición racial y los haitianos no? En primer lugar, hay que los códigos de referencias con que llegan los colombianos son distintos a los de los haitianos. En ese sentido, como se ha podido ver, los primeros llegan con la intención de insertarse en el campo laboral en el cual tienen experiencia, mientras que los segundos parecen aceptar cualquier trabajo con la remuneración como único criterio. De esta manera, la ausencia de valoración de su *savoir faire* no representaría el mismo problema para unos y otros. En segundo lugar, queda claro que la sensibilidad lingüística afecta más a colombianos que haitianos, ejemplo de esto son los problemas que manifestaron John Frey en el juego de fútbol, o Lady en la fila.

Esto lleva a pensar que las expectativas de inserción cultural de los haitianos son distintas a las de los colombianos. Ya se pudo ver que los colombianos buscan incorporarse en actividades que practican los chilenos, como el fútbol, la música en la calle y la escuela pública. Sin embargo, la estrategia de socialización empleada por los haitianos,

pasa principalmente por la religión. Junior lo relata de la siguiente manera:

Nosotros vamos a iglesia... Sí...Evangélico (...) Yo tengo otro haitiano vivir primero...Porque nosotros los haitianos, nosotros, nosotros andan juntos (sic)... Sí... El anda buscando una iglesia, porque nosotros hacemos familia... (...) Solo domingos no. Martes...a las 8, Jueves a las 7 y media. Los domingos, 9 y media... (Junior, 2018)

La iglesia evangélica, en ese sentido, es el principal espacio de socialización. A tal punto que Junior lo considera como su manera de “hacer familia”. Estos espacios permiten generar interacciones sociales durante toda la semana. Además, las actividades que en ellas se realizan son comprensibles para toda la comunidad haitiana y no sólo para quienes hayan logrado descifrar los códigos socio-culturales locales.

Ahora bien, el sistema de iglesias evangélicas permite generar comunidad entre los inmigrantes haitianos lo cual plantea una problemática adicional ya que la mayoría de la población haitiana es católica, hecho que les permite generar una comunidad y un patrimonio cultural (Aguirre, 2017). Sin embargo, al tratar de insertarse a la sociedad a través de la socialización religiosa católica se presenta una primera dificultad, en palabras de Franci,

Si... tiene... iglesia católica aquí. Un día yo fui para la iglesia católica, me siento (sic). Yo no sabe nada en castellano, porque yo no entendí nada [risas]. Yo una, un... un día. Yo fui para la iglesia y uno se va, porque yo no entendí nada... (Franci, 2018)

Como se puede ver en su relato, Franci debe abandonar sus costumbres católicas ya que no siente que pueda participar de ellas en Chile. En la iglesia evangélica, en cambio, puede seguir la liturgia en su propia lengua, conocer personas y, como lo dijo Junior, hacer familia. Esta estrategia de adaptación es una muestra clara de discriminación, ya que, si quieren hacer parte de un grupo social, si quieren mantener sus costumbres las dos opciones disponibles son: hacerlo entre haitianos o adaptarse totalmente a las formas locales. En ningún caso existe la posibilidad de generar un proceso de interacción intercultural.

Conclusiones

A lo largo de este artículo se observaron una serie de características generales de la migración haitiana y colombiana en Chile y en particular en la Región de Coquimbo. En primer lugar, el análisis se concentró en una perspectiva cuantitativa mediante la cual se pudo determinar que la mayoría de la migración extranjera chilena es de carácter temporario. También se pudo ver que el fenómeno migratorio local es cuantitativamente bajo. Sin embargo, se planteó que la importancia del proceso migratorio no depende únicamente de la cantidad de migrantes sino de los cambios cualitativos que esa

migración pueda generar en la interacción comunicativa y en la construcción subjetiva de significados.

Así, en esta investigación se realizó un análisis cualitativo basado en una serie de entrevistas realizadas a migrantes haitianos y colombianos en la Región de Coquimbo durante el año 2018. A partir de estos relatos es posible llegar a las siguientes conclusiones. La primera de ellas refiere a que casi todos los migrantes viajan motivados buscando la reunificación familiar. Esto plantea un debate respecto de la representación de Chile como país de acogida en los países donantes. En ese sentido, se pudo determinar que Chile no es representado por los migrantes como un espacio de oportunidades económicas ni de beneficios sociales. Sin embargo, sí parece ser visto como un espacio de fácil ingreso, sin mayores obstáculos administrativos y con posibilidades de inserción laboral. Por lo cual, Chile se observa como un lugar de tránsito, un lugar que les permitirá llegar más tarde a otro lugar con mayores oportunidades.

Asimismo, pudo verse que la inserción laboral se basa en procedimientos frágiles que no aprovechan al máximo las capacidades y el *savoir faire* de los trabajadores migrantes, tanto colombianos como haitianos. Lo cual, tiene consecuencias negativas para los migrantes mismos en términos de realización personal. El trabajo, entonces, se reduce a una simple fuente de recursos para la supervivencia, especialmente para los migrantes haitianos. En ese sentido, se pudo observar que, si bien existen mecanismos para favorecer la integración social con base en la interculturalidad, éstos son frágiles y se enfrentan a obstáculos sociales como el racismo y la discriminación.

Con respecto a los prejuicios raciales, se pudo ver que persisten fuertes prácticas de discriminación racial que ocupan todo el espectro de violencia, desde las sugerencias simbólicas sutiles hasta la violencia física. Sin embargo, el análisis mostró que hay un grupo objetivo victimizado compuesto por los afro-colombianos. En ese mismo sentido, también se pudo observar que los diferentes grupos de migrantes generan estrategias de adaptación distintas para hacer frente a la discriminación y violencia. Ahora bien, en términos generales, se puede afirmar que las estrategias observadas generan cuadros agudos de exclusión social que limitan la generación de diálogos en la región con la población receptora, y que finalmente toda la cultura y herramientas que traen consigo estos migrantes es desaprovechada en una zona que busca generar mayor desarrollo.

Bibliografía

- Aguirre, T. (2017). Migración y religión. La conformación de una comunidad haitiana católica en Santiago de Chile. En: Nicolás Rojas Pedemonte José Koechlin (Eds.) Migración haitiana hacia el sur andino. Madrid: Obimid,
- Anderson, B. (1993) Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Madrid: Fondo de cultura económica.
- Ley Chile. Ley N° 20.609. 2012. Establece medidas contra la discriminación. Disponible en: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1042092>. Consultado en 15.06.2019
- Ley Chile. Ley N° 21.015. Incentiva la inclusión de personas con discapacidad al mundo laboral. 2017a. Disponible en: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1103997> Consultado en 15.06.2019
- Ley Chile. Ley N° 20.845. Ley de inclusión escolar. 2017b. Disponible en: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1078172> Consultado en 15.06.2019
- Detienne, M. (2000). Comparer l'incomparable. Paris: éditions du Seuil.
- Espagne, M. (1999). Les transferts culturels franco-allemands. Paris: FeniXX.
- Habermas, J. (1989). Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos. Madrid: Cátedra.
- Jucquois, G. & Vieille, C. (eds). (2000). Le comparatisme dans les sciences de l'homme, approches pluridisciplinaires. Bruxelles: De Boeck Université.
- Larraín, J. (2001). Identidad Chilena. Santiago: LOM ediciones.
- OBIMID (Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo). (2016). La Migración en Chile: Breve reporte y caracterización. Informe.
- Passeron, J. (1990). Biographies, flux, itinéraires, trajectoires. Revue française de sociologie, 31(1), p. 3-28.
- Pavez-Soto, I. (2017). La niñez en las migraciones globales: perspectivas teóricas para analizar su participación. TLA-MELAU. Revista de Ciencias Sociales, (41), 96.
- PNUD (2002). Informe de Desarrollo Humano en Chile, "Nosotros los chilenos: un desafío cultural. PNUD, Santiago de Chile.
- Rojas, N., Amode, N., Vásquez, J. (2015). Racismo y matrices de "inclusión" de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 14, No 42, p. 217-245
- Sassen, S. (2013). Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza. Madrid: Siglo XXI Editores.

- Schütz, A. (1989). La construcción significativa del mundo social. Barcelona: Paidós.
- Segato, R. (2011). Racismo, discriminación y acciones afirmativas: Herramientas Conceptuales. Observatório da Jurisdição Constitucional. Disponible en:
- Stefoni, C. (2011). Perfil migratorio de Chile. Santiago: OIM.
- Subercaseaux, B. (1997). Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Santiago: Editorial Universitaria.
- Tijoux, M. y Díaz G. (2014). Inmigrantes, los “nuevos bárbaros” en la gramática biopolítica de los estados contemporáneos”, en *Quadranti – Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, Vol. II, no 1.

Entrevistas

- Junior. Realizada en el centro de Coquimbo, el 22 abril del 2018.
- Franci. Realizada en el sector de tierras blancas en La Serena, el 16 de abril de 2018.
- Micheline. Realizada en el centro de La Serena, el 28 de marzo del 2018.
- Nauze. Realizada en el sector del puerto en Coquimbo, el 6 de marzo del 2018.
- Everth. Realizada en las cercanías del faro en La Serena, el 13 de marzo del 2018.
- Lady. Realizada en el centro de Coquimbo, el 18 de abril del 2018.
- John Frey. Realizada en el sector de tierras blancas en La Serena, el 7 de mayo del 2018.
- Daphney. Realizada en el centro de Coquimbo el 23 de abril del 2018.

Notas

- [1] Agradezco a Felipe Cárcamo por el trabajo de campo realizado en la Región de Coquimbo, como también los aportes realizados por el Dr. Diego Arango López.

* Universidad Católica Silva Henríquez, Chile, camila.poncelara@gmail.com